

Ofensiva rápida - Es el momento preciso

En todos los frentes espera la orden el ejército del pueblo

Se ha pedido muchas veces la organización de la ofensiva general en todos los frentes. El Ejército del pueblo ansía realizarla. Porque todos comprendemos que la mejor defensa de una buena ofensiva y, además, porque una ofensiva larga es el principio de la derrota. Esto se ha dicho en diversas ocasiones. Sin embargo, ninguna tan decisiva como ahora.

Estamos logrando un Ejército regular y disciplinado. Cuando hace meses hablábase de ofensivas necesarias, no se contaba con este factor. Así no podía esperarse ningún resultado práctico de los grupos y batallones que obraban con absoluta autonomía en frentes que distaban a veces escasos kilómetros. Ahora, cuando los frentes principales de guerra están cubiertos por brigadas mixtas, con mandos regulares y comisarios políticos, es evidente que se tiene en la mano una de las buenas condiciones para realizar ofensivas.

Por otra parte, en los momentos actuales todavía no cuenta el enemigo con la suficiente fuerza para contener un denso ataque popular en diversos lugares a la vez. El imperialismo extranjero refuerza con rapidez los cuadros exhaustos del fascismo español. Millares de alemanes desembarcan casi todos los días en nuestras costas. Esto quiere decir que la fortaleza del ejército traidor todavía puede ser mayor. Y, por tanto, más difícil la iniciación de un fuerte castigo sobre las zonas rebeldes. Hay, pues, que comenzar enseguida a golpear por todas partes al enemigo débil. Ahí tenemos el ejemplo de Guadalajara como prueba actual de las ventajas de la ofensiva.

Finalmente tenemos el problema de Madrid. En estos días, el enemigo, concentrando fuertes contingentes extranjeros, pretende romper la heroica resistencia del pueblo madrileño. Golpea con tenacidad por diversos sitios. Para él, como para nosotros, un éxito del imperialismo extranjero en la capital de España significaría un paso decisivo en la guerra.

La situación madrileña es grave. Cada día es más fuerte y disciplinada la actividad defensiva de las heroicas brigadas que actúan en los frentes de Madrid. Pero la necesidad no estriba en heroicas defensas, sino en arrojar al enemigo muchos kilómetros más lejos.

Con una ofensiva realizada en otros frentes, distrayendo fuerzas al enemigo, golpeando sus cuadros en diversos lugares, la capacidad defensiva de Madrid se vería multiplicada, pudiendo también en breve transformarse en ofensiva. El momento de lograr una buena ofensiva en el Centro será decisivo para el triunfo del pueblo español en la guerra de independencia.

He aquí algunas razones que el Ejército popular da por sabidas para realizar un trabajo centralizado de ofensiva. El Ejército regular tiene fortaleza para comenzar. Haciendo sobre la marcha un trabajo de fortalecimiento de la disciplina y de la unidad de mando, se estará en las mejores condiciones.

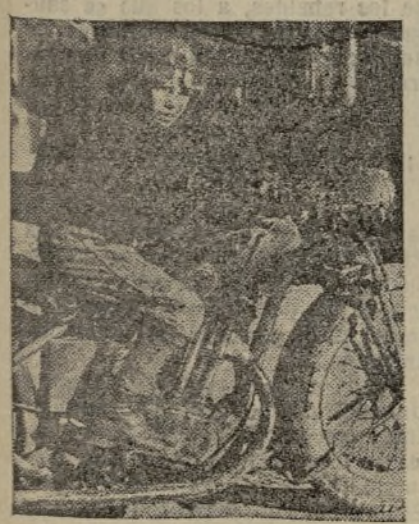
El momento es el necesario.

Ahora, a la espera de la orden del Estado Mayor.

Un héroe de trece años

Como en las novelas

Todos hemos leído novelas de aventuras en las que surgen adolescentes heroicos, que, llenos de serenidad impropia de sus pocos años, arrostran valerosamente los más aterradores peligros. Y todos, pasado el tiempo, al recordar a esos muchachos de valor precoz, hijos de la fantasía de un Julio Verne o un Salgari, nos hemos sonreído con aire de incredulidad.



Sin embargo, los hay. En el Ejército popular existen ya muchos jóvenes, casi niños, que se han distinguido por acciones denunciantes de valor y entusiasmo poco comunes. Hoy hemos de presentar a nuestros camaradas combatientes a un niño, Pablo Hungría Camba, que a los trece años ha pasado, con entereza y coraje, por trances que hubieran arrebatado a muchos hombres curtidors en la lucha.

Sin embargo, los hay. En el Ejército

cito popular existen ya muchos ha pasado, con entereza y coraje, por trances que hubieran arrebatado a muchos hombres curtidors en la lucha.

Se hallaba en Toledo cuando la ciudad cayó en manos de los fascistas. Su padre estaba con éstos, y su madre, con la Guardia civil.

Pablo, en unión de algunos otros muchachos de su misma edad, se fué al cuartel de las Milicias, de donde salió hacia los parapetos enemigos; en aquella salida, una granada de los fasciosos mató a uno de los chicos, Antonio Sevilla, de catorce años. Regresaron al cuartel, que poco después era atacado por los rebeldes, especialmente por las fuerzas del Tercio.

Estas, para evitar todo intento de nueva salida, lanzaron gases contra la puerta principal del cuartel, en el que se encontraban a la sazón bastantes milicianos de la brigada motorizada. Entonces, al pequeño Hungría se le ocurrió intentar la evacuación del edificio por otra puerta que da al puente de San Martín, donde estaban en plaza las ametralladoras enemigas.

Y como lo pensó, lo hizo. Valientemente, con una serenidad sorprendente en una criatura, salió del edificio y arrojó dos bombas de mano contra el cuartel de los fasciosos, matando a cinco y hiriendo gravemente a otro. Los motoristas secundaron enérgicamente el «ataque» iniciado por el rapazuelo, y todos pudieron abandonar el cuartel.

Desde entonces, el pequeño héroe no se ha separado de sus compañeros de aquella jornada, que lo quieren entrañablemente.

¡Nuestra aviación! ¡La que en pocos meses de guerra ha superado las más heroicas hazañas! Temida por los invasores, es el más alto ejemplo y estímulo para las tropas leales. Bombardea los polvorines de los fasciosos y sus aeródromos; destruye sus trenes y sus posiciones. Les impide gran número de veces bombardear las poblaciones civiles, manjar codiciado del fascismo.

¡Salud, aviación gloriosa! ¡Ellos te temen, nosotros te veneramos, porque eres digna de nuestra causa!



Nuestras armas

La ametralladora

El Ejército popular posee ametralladoras de excelente capacidad y que reúnen ventajas múltiples, de las cuales son de mencionar estas: Que disparan de trescientos a cuatrocientos cartuchos por minuto; que tienen gran movilidad para, sin desmontarlas, alcanzar ángulos de tiro diversos; que se cargan con cartuchos de fusil, es decir, que no necesitan munición especial; que son fácilmente desmontables—tanto para el transporte como para la limpieza—sin herramientas adecuadas; y que pueden trasladarse cómodamente de un lugar a otro por los soldados que constituyan su «equipo» (servidores de la máquina).

El manejo de nuestras ametralladoras es sencillísimo; no se requieren grandes conocimientos para utilizarla. En cambio, sí debemos poner todo nuestro interés en que (como acertadamente indica en un buen artículo sobre este tema Patricio Juan Rionda) «no se conviertan en máquinas de disparar cartuchos». Es preciso economizar disparos o, mejor dicho, lograr que todos los que se hagan se aprovechen. Si es siempre lamentable que se realice el fuego sin apuntar previamente, más lo es cuando se trata de ametralladoras, dada la gran cantidad de municiones que consume.

Bien manejada, la ametralladora es un arma de enorme eficacia, no alcanzada nunca por el fusil, dado que con éste es difícilísimo «fijar» una puntería y mantenerla durante algún tiempo y, además,

Los combatientes contestan a las preguntas de VANGUARDIA

S. M. P., destacado en Pequeños y miembro de la C. N. T., contesta a nuestras preguntas con lacónicas y admirables frases:

«El combatiente del Ejército popular—dice—ha de seguir dos normas: Primera: No vacilar en arriesgar la vida por sus compañeros, y segunda: Conocer y cumplir sin demora alguna sus deberes militares.»

Comisariado general de Guerra

Secretaría general

Todos aquellos comisarios que no tengan extendida su hoja de filiación y depositada, por tanto, una fotografía personal en la Secretaría del Comisariado, harán entrega de dos fotografías, a los efectos de extenderles el carnet de comisario.

Aquellos que tengan extendida la hoja de filiación harán solamente entrega de una fotografía. Asimismo darán referencia del lugar adonde habrá de ser remitido el carnet.

mas, no hay posibilidad de alcanzar, ni aun muchos tiradores juntos, la velocidad de disparos que consigue una máquina (hasta los seiscientos por minuto). Los servidores de las ametralladoras deben cuidarlas con todo interés, no olvidando nunca que el buen funcionamiento de aquéllas depende con frecuencia el éxito de una operación y la vida de muchos compañeros que, en avances o en repliegues, han de moverse protegidos por el fuego de las máquinas.

Se procurará que no entre polvo ni tierra en el cañón ni en el mecanismo; que las cananas estén cargadas por igual (en evitación de interrupciones) y que no falte nunca agua en el refrigerador. Acerca de este último punto, se tendrá presente la utilidad de poseer en reserva constante de quince a veinte litros de agua. Se cuentan, aproximadamente, tres litros por cada cuatro mil disparos; esto puede servir de norma para calcular la cantidad de agua que se precise.

Actuación certera

Hemos recibido el siguiente telegrama:

«Belalcázar. — Primer escuadrón del grupo de caballería que manda el comandante Domerciano Vicente, destacado en el sitio de nominado Los Claveros, situado en las proximidades de Puéblonuevo del Terrible, a las órdenes del capitán Cabanillas, pusieron en fuga a un escuadrón de caballería enemiga que escoltaba un convoy de víveres, apoderándose de tres carros cargados de trigo y aceite, haciéndosele cuatro prisioneros con su correspondiente armamento. A pesar del fuego de ametralladoras enemigas, la lucha paten-

Ejemplo a imitar

Las brigadas que cedieron parte de sus salarios

Ha habido varias brigadas que, voluntariamente, han cedido al Estado parte de sus haberes. El hecho es muy satisfactorio para el Gobierno del pueblo, que puede así comprobar de qué forma están, los que luchan en los frentes, compenetrados con él.

Al hacer esta cesión, no hay duda de que no se han dejado llevar por un sentimiento altruista simplemente. Las brigadas que han hecho esto saben la cantidad de dinero que representan sus haberes para el Gobierno, para el Estado. Y como saben muy bien que el Gobierno es la representación de todos los que combaten, y que es el que atiende a las necesidades de la guerra, tanto en los frentes como en lo que respecta a la población civil, han decidido AYUDARLE, cediéndole una cantidad que necesita, y dando un ejemplo para los que le quieran seguir.

No sólo se vence al fascismo combatiendo. También se le combate organizando la Economía, para que a los hijos, a las compañeras, a las madres de los que luchan no les falte nada, para que se pueda adquirir el material de guerra necesario.

Y en este aspecto, el acto de estas brigadas es digno de elogio, y ejemplo de cómo los soldados del nuevo Ejército popular luchan contra el fascismo.

Debe crearse por todos los medios una rígida y austera moral de guerra. Una moral revolucionaria, una moral al servicio de la guerra y de la revolución. Que todos sepan que el sacrificio y la energía son armas de capital importancia en la lucha contra el fascismo, para su aplastamiento y para la edificación de la nueva sociedad.

Ansias de saber

LA CULTURA DEL PUEBLO

Mientras atiende a los múltiples problemas de la guerra, el Gobierno de la República no olvida la obra cultural que el país necesita. Los compañeros que luchan en el frente saben que, en la retaguardia, como en la línea de fuego, se está creando una nueva España, en la que será libre el acceso de todos los ciudadanos a la enseñanza superior.

No se combate sólo por mejoras de índole material, física; se combate por altos intereses culturales, contra el analfabetismo, contra la ignorancia en que se han visto forzados a permanecer, por imperio de la necesidad, los trabajadores hispanos, sometidos a un régimen de opresión política y a un sistema de explotación económica.

En plena guerra, la reconstrucción de nuestra cultura se realiza, abriendo amplios cauces al ansia legítima de saber que late en todos los proletarios dignos de tan honroso nombre. Es obra de justicia reparadora que, destruyendo los obstáculos que, secularmente, cerraban a los trabajadores el acceso a Institutos y Universidades. El viejo sistema de tímidas «concesiones» de matrículas gratuitas—otorgadas como «limosnas» generosas, no como derecho estricto—es sustituido por el establecimiento de cursos especiales, que permitirán a los humildes la más rápida incorporación al movimiento cultural del mundo.

El primer ensayo no ha podido ser de resultados más animadores. Apenas anunciada la creación del Instituto para obreros, quinientos muchachos proletarios han optado a las ciento cincuenta matrículas ofrecidas. ¿Quién ha dicho que los obreros no querían instruirse? Ahí está, con la elocuencia irrefutable de la realidad, con el innegable argumento de las cifras, el resultado de la primera convocatoria. Y eso, a pesar de que, por las necesidades de la guerra, ha sido preciso limitar la edad de los solicitantes entre los quince y los dieciocho años.

Quinientos obreros han sido propuestos por las organizaciones sindicales y juveniles para hacer los estudios.

De los quinientos candidatos propuestos por las organizaciones sindicales y juveniles que luchan contra el fascismo serán seleccionados los ciento cincuenta alumnos.



Una carta de Upton Sinclair

La «imparcialidad» de ciertos periódicos norteamericanos

En nuestro número de anteayer nos referimos a la campaña de difamación contra el pueblo español realizada por el trust Hearst, dueño de una veintena de grandes periódicos norteamericanos.

Hoy publicamos fragmentos de la carta que el ilustre escritor Upton Sinclair ha enviado al general Bullard, autor de un artículo columnario para España:

«Querido general Bullard: En uno de los periódicos Hearst, fecha 9 de agosto, he leído un artículo que se os atribuye, en la primera página, con este título: «Luz sobre las actividades clandestinas de la juventud española arrastrada militarmente por los rojos. Que la situación de España sirva de lección a los Estados Unidos.» En dicho artículo decía usted lo siguiente al pueblo norteamericano: «Un comunista dirige el Gobierno español del Frente Popular y su política le convierte, rápidamente, en un Gobierno soviético. Una gran parte de la población, comprendido todo el Ejército, se ha sublevado para oponerse a la volchevización del país. Estos adver-

sarios del bolchevismo tenían soldados adiestrados, armas, cañones, municiones y una hábil iniciativa en las operaciones militares. Debían haber triunfado rápidamente. ¿Por qué no ha sido así?...»

Usted continúa explicando que los rojos de España habían adiestrado secretamente a sus adictos, sobre todo a los jóvenes. El mundo se ha sorprendido ante el vigor de las «jóvenes milicias rojas». Usted añade que ello es significativo para los Estados Unidos, puesto que los rojos arman, adiestran y preparan secretamente a la juventud americana, con igual propósito.

Me parece que en este relato ha omitido usted una serie de hechos significativos. No dice usted a los lectores de la Prensa Hearst que el actual Parlamento español ha sido elegido por los votos de la mayoría del pueblo español.

«Cómo se explica que usted simpatice con los insurrectos y que usted crea que sus lectores compartirán su manera de pensar?

Me parece, general Bullard, que el pueblo americano tiene derecho a pedirnos que aclarémosle su actitud sobre un esfuerzo realizado para derribar la voluntad de un pueblo, constitucionalmente expresada en las urnas.

Nosotros, los americanos, tenemos la costumbre de considerar a los oficiales de nuestro Ejército como servidores y no como dueños. Si tienen la intención de negarse a servirnos y de dominarnos, como antes lo separamos, mejor será...



De cómo los generales fascistas han vendido los mejores pedazos del territorio que dominan

Miles de toneladas de producción minera pasan a manos alemanas

UN GENERAL QUE NECESITA PAGAR

Franco, el general que representa a los que gritaban «Arriba España» y decían que iban a salvar la Economía nacional, vende trozos de su patria al fascismo extranjero, a cambio de material bélico, con el que destruye el resto.

Ya conocemos muy bien la ocupación italiana en Baleares, y vamos hoy a exponer en qué forma se han entregado a Hitler las riquezas que contiene el Marruecos español.

Franco, que creía entrar en Madrid el 25 de julio, se encontró, al transcurrir el tiempo, con un ejército a quien mantener, y, sobre todo, unos envíos de armamentos suministrados por Hitler y Mussolini, que aumentaban diariamente y que había necesidad de pagar. Para ello, no había otra salida que la exportación de las minas de hierro y de manganeso, en poder de consorcios españoles, franceses e ingleses, que podían servir para realizar ese pago.

SE ORGANIZA EL DESPOJO DE LAS MINAS ESPAÑOLAS

El 27 de agosto aparece un decreto del jefe de asuntos civiles, Sánchez González, autorizando a los jefes militares rebeldes para requisar las minas del Rif. Es el comienzo del despojo de las minas españolas, en beneficio del fascismo extranjero. Los capitalistas ingleses y franceses afectados por esta medida no elevaron la menor protesta. Se fijaron unas condiciones de venta, para los compradores «extranjeros» que no convinieran a Hitler, hasta que, puesto éste de acuerdo con Franco, comenzó a funcionar el despojo organizado.

Se constituyó en Sevilla la «Hisma» (Hispano Marroquí), sociedad que goza del monopolio de las exportaciones del Rif, y, concretamente, del control de las minas y depósitos de hierro y manganeso. Anadamos que esta sociedad está dirigida por agentes alemanes, que representan al organismo que, bajo la dirección de Hitler, ha centralizado la metalurgia del Reich y sus compras en el extranjero.

El plan de trabajo de la «Hisma» es muy claro. Expresado en pocas líneas, es el siguiente:

Anulación de los contratos vigentes, y establecimiento de otros, con el apoyo del Gobierno de Burgos. (Es probable que Hitler haya dictado este punto, y bajo la dirección de la «Hisma» y la «Rowak», de Berlín).

Embarco y transporte de los minerales, en barcos mercantes alemanes, protegidos por varios de guerra, también alemanes.

Más de 12.000 toneladas de mineral se han embarcado ya con rumbo a Alemania, en virtud del acuerdo entre Franco e Hitler.

EL FASCIO ESPAÑOL, BENEFICIANDO LOS INTERESES DE HITLER, LE CEDE TROZOS DE ESPAÑA

Franco no ha entrado en Madrid. Le cuesta muchos esfuerzos. Y se traducen en socorros del fascismo extranjero, que se hacen pagar muy caros. Últimamente se han vendido ochenta mil toneladas de mineral, que serán entregadas en doce meses consecutivos. El contrato se firmó por el propio Franco, y Alemania pagará descontando lo que se le debe, esto es, que no tendrá que dar nada.

Esta es la demostración clara y evidente de que Hitler cambia armamentos por materias primas, y sale ganancioso de la guerra civil española, demostrándonos su estrecha relación con Franco, que le ayuda en su colonización alemana de Marruecos.

El verdadero peligro de la guerra mundial

La actitud vacilante y temerosa de los países llamados democráticos continúa. Más aún, en determinados casos ha representado una muestra de simpatía por los fascios españoles. Por incomprensible que esto parezca es una realidad indiscutible.

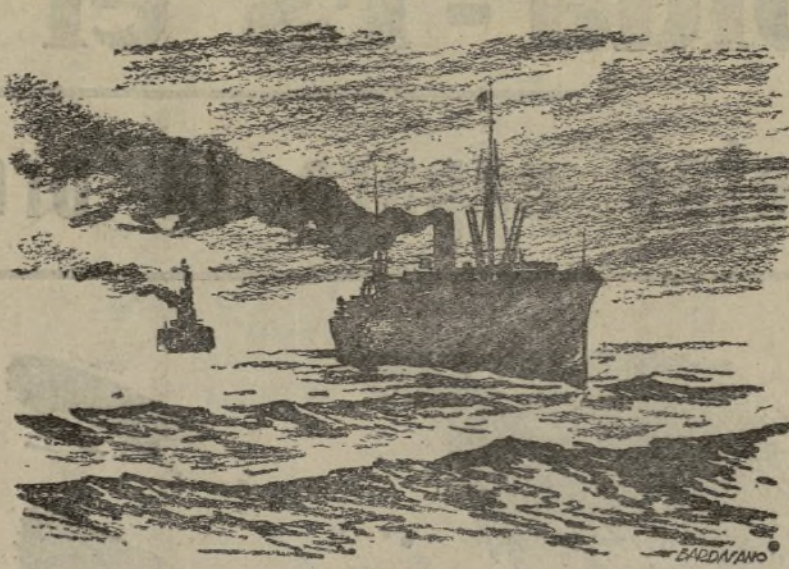
Aunque la lógica nos diga que un triunfo fascista en España acarrearía graves perjuicios a esas potencias, es lo cierto que hasta hoy no han hecho nada por evitarlo por el contrario, con su política indecisa, han dado lugar a que el fascismo actúe hasta el punto de poner en peligro la paz universal.

Inglaterra, rompiendo con su tradicional preocupación por el equilibrio europeo, se deja dominar por un temor, cuyas consecuencias es difícil prever. Francia participa de este temor un poco absurdo.

Parecen no haberse dado cuenta de que la política que sigue el fascismo tiene por base ese temor a la guerra de los países democráticos. No es que los países fascistas no la teman; pero, más audaces, se aprovechan del margen existente entre la provocación y la guerra, valiéndose de la resistencia de las naciones democráticas a encender el conflicto.

Si hubieran comprendido esto se darían cuenta de que el único peligro es exagerar su timidez. En los últimos días se ha dicho, y con razón, por personas de cierta visón política, que una actitud enérgica por parte de las naciones democráticas evitaría, no sólo la guerra, sino el abuso que vienen cometiendo los países fascistas.

Es de esperar que estas naciones abandonen una política que equivale al suicidio de la democracia. Se impone una rectificación de conducta, reaccionando contra ese exagerado temor para afirmar la legalidad y el decoro. De no hacerlo así, la responsabilidad de los países como Inglaterra y Francia sería enorme. Sería la que se deriva contra naciones que, teniendo en su mano la paz del mundo, optan por hundirlo con la espantosa hecatombe de una guerra mundial.



Revolución y cultura

Esta bien, pero está mal.

Está bien que por los medios de que se dispone en los frentes —altavoces, bocinas, etc.— se establezca comunicación verbal con las filas fascistas, para que, de este modo, aquellos individuos que viven en actitud dubitativa o indecisa y contra su voluntad en el campo enemigo, sientan debilitación en la duda y preparanto en la indecisión por la fuerza de nuestros argumentos. De esta manera quedarán animados por el convencimiento absoluto de que los «trojes» defendemos la anulación de regímenes oligárquicos, con toda su secuela de prebendas, y que sólo aspiramos a extirpar el virus de una sociedad putrefacta, en la que su majestad EL LUJO, su alteza LA INMORALIDAD y su señoría LA AMBICION habían levantado sus áureos tinglados de magnífica apariencia, pero fondo mezquino, sobre la esclavitud y el hambre del heroico pueblo español.

Está bien, porque defendemos la JUSTICIA, la VERDAD y el TRABAJO. Por tanto, sólo tienen derecho a vivir con grandeza y sin miserias los trabajadores que con su esfuerzo saben elevar la democracia y hundir la tiranía, contrariamente a los capitalistas



envueltas en un ropaje oratorio decoroso. Son eficaces los gruesos adjetivos? El insulto y la ofensa, por justos que sean, sólo consiguen el efecto contrario del que nos proponemos: el insulto no acobarda; la ofensa excita el ánimo del ofendido contra quien la forjó en sus labios. A un desmoralizado se le atrae con el consuelo de la esperanza de que no ha de ser fusilado si se nos une.

Está mal, porque no todos los españoles que pelean contra nosotros nos odian; si para ellos la celebrada «quinta columna» es digna de los mayores respetos, para nosotros no ha de serlo menos esa «columna desconocida», filtrada entre los sublevados y que cuentan: una juventud vigorosa que al estallar el movimiento se encontró cogido en la red subversiva (no hay que contar con aquella que pertenecía a organizaciones democráticas; una intelectualidad anónima y revolucionaria, desconocida para ellos por su enconada repulsió a los progresos sociales de la Humanidad; una pequeña burguesía, simpatizante en el fondo con nuestros ideales; una masa católica, consciente de su responsabilidad, que, en virtud de los crímenes del imperialismo y la aristocracia española, han de renegar de sus principios religiosos; una clase media que por ley natural debe estar más unida al trabajo que al capitalismo, no hay que contar con los vulgares estirpelevistas)...

Está mal, pues, que a estas fuerzas se las repudie con la ilógica lógica de nuestros insultos, cuando un discurso bien meditado y expresado puede captarlas en su casi integridad.

Está mal que nosotros sirvamos a la causa de ellos, para que en sus propagandas afirmen que nosotros representamos la barbarie y la destrucción; tengamos en cuenta que una palabra bien dicha derriba una moral mal sustentada.

Si el régimen abatido tenía su especial característica en el fomento de la incultura y la no protección a los «sabios», demos nosotros sensación de que la República ha sabido construir, en escaso tiempo, una educación popular para hacer comprender a cuantos luchan en favor del proletariado, que antifascismo significa progreso, civilización y trabajo.

Teodoro González Galocha
(Frente de Madrid. — Carretera de Extremadura, 4 de enero de 1937.)

El orden revolucionario

Más sobre la vida en el cuartel

Como ya decíamos en nuestro artículo anterior, en los cuarteles del nuevo Ejército popular no pueden continuar la desidia, el descuido y la negligencia que imperaba en los del anterior. En aquéllos, la «disciplina» era impuesta despóticamente y arbitrariamente por unos jefes que trataban a los soldados como a seres inferiores, indignos de la atención y el celo de una superioridad.

Nuestra disciplina es muy otra: más rigida, más severa, en cuanto afecta al verdadero cumplimiento de los deberes militares; pero circunscrita exclusivamente a ellos. Nada de acatamiento forzoso a caprichos de jefes tiránicos. Sujeción consciente a normas justas y precisas, garantizadas por la eficacia militar imprescindible para el triunfo.

Como quiera que los comisarios se preocuparán de que los servicios de intendencia se realicen en forma adecuada y satisfactoria, cualquier abuso que los soldados cometiesen resultará imperdonable. El espectáculo lamentable de sustracción de alimentos («actos consuetudinarios» en la antigua vida cuartelera, cuando parte de los artículos destinados a la manutención de la tropa desaparecía de manera «misteriosa»... para aparecer, no menos «inexplicablemente», en el domicilio del oficial encargado del servicio) no puede ni debe darse en el cuartel del Ejército popular, en el que no hay ladrones, ni entre los oficiales ni entre los soldados.

Labor importantísima de los comisarios es la vigilancia de los suministros; cuidar de que las ropas y los víveres lleguen a todos; que nadie carezca de lo que a él va destinado. Ahora NO HA DE SER POSIBLE NINGUNA «FILTRACION». En el nuevo Ejército no se «perderán» calzados, ni gorros, ni correas, ni víveres. Los responsables lo serán de hecho, no sólo de nombre. Y si un soldado tiene causas legítimas para formular una reclamación, le será admitida y contestada. No se dará más el caso bochornoso de que un individuo sea arrestado sin ser oído e ignorándose, en consecuencia, la justicia o injusticia de su alegación.

Obra de todos ha de ser esta transformación de la vida militar, y todos, por igual, deben considerarse obligados a colaborar en ella, ya que se trata de algo que afecta, de un modo vital, al interés de la colectividad.

Ser revolucionario no es ser desordenado, indisciplinado, negligente ni discolo. Por el contrario, hay, debe y tiene que haber, un magnífico ORDEN REVOLUCIONARIO, condición indispensable para la victoria de nuestra causa.

La lucha en el sector Centro

Se combate con gran violencia en los frentes próximos a Madrid.-Nuestros soldados rechazan heroicamente los ataques del enemigo

DESDE EL PUENTE DE LA PRINCESA HASTA LA CIUDAD UNIVERSITARIA INTENTAN LOS FASCIOS UN ASALTO

Durante la noche pasada ha habido bastante actividad en todos los sectores del frente de Madrid. Desde el Puente de la Princesa hasta la Ciudad Universitaria se ha combatido con mayor o menor intensidad. El enemigo parece que trataba de poner a prueba nuestras fuerzas. En algunos sitios el ataque adquirió bastante violencia; en todas partes ha sido totalmente rechazado el enemigo. En la Casa de Campo el ataque fue bastante ligero; limitóse a fuego de fusil, ametralladora y algunos

morteros. En el Puente de los Franceses hubo dos ataques de bastante duración y gran intensidad, pero han sido totalmente infructuosos, a pesar de la gran preparación artillera con que trató el enemigo de disponer el terreno para un asalto a nuestras posiciones. Fueron, como decimos, totalmente destruidos estos intentos de los rebeldes, a los que se causaron muchas bajas. Nosotros no perdimos ni un milímetro de terreno.

FRACASAN TAMBIEN OTROS INTENTOS DE LOS REBELDES

En la Ciudad Universitaria también se combatió con gran violencia. Por la parte de la Moncloa el ataque duró más de dos horas y entraron en acción toda clase de armas, desde la artillería hasta los morteros, tanques y ametralladoras. El enemigo lanzó también algunas bengalas; abandonó sus propias posiciones, cargando sobre las nuestras, pero se vio a los pocos segundos en la necesidad de retirarse precipitadamente, dejando muchas bajas en el camino. Los tanques tuvieron que retroceder

también ante el heroísmo de nuestros combatientes, algunos de los cuales, al verlos acercarse saltaron de los parapetos y se echaron sobre ellos, lanzándoles bombas de mano.

Por la parte opuesta a la Ciudad Universitaria el enemigo también atacó con dureza; parecía que tenía la intención de hacer una incursión hacia los Cuatro Caminos. El intento fue destruido en sus comienzos. A los fasciosos se les causaron numerosas bajas.

La lucha en Aragón

EN EL SECTOR DE CASPE Y EN EL DE AZUARA SE COGE AL ENEMIGO ABUNDANTE MATERIAL DE GUERRA

En las brillantes operaciones efectuadas en el día de ayer en el sector de Caspe nuestras fuerzas han capturado al enemigo un camión, un automóvil ligero, ocho mulas, treinta cajas de municiones, veinte fusiles y cinco prisioneros.

En el sector de Azuara hemos tomado también material de guerra al enemigo.

En el sector de Sástago se han pasado a nuestras filas dos falangistas y un guardia.

En el resto del frente, sin novedad.

Los que sufren el fascismo internacional ayudan a España

En Alemania, en Italia, en Portugal, el pueblo español cuenta con numerosos amigos. Son los que atraviesan las fronteras para enrolarse en las columnas internacionales, son los que hacen sabotajes, construyendo granadas que no explotan. Son los que en los periódicos ilegales del infierno fascista exclaman: «¡Obreros, negaos a combatir contra vuestros hermanos de España!» «¡La derrota de Franco es el comienzo de vuestra liberación!» «¡Que el material de guerra que fabricáis no sirva para asesinar a las mujeres y a los niños de España!»

Sabemos que hacéis lo posible por ayudarnos. Y sabemos que pagaréis con vuestra vida la ayuda que nos prestáis. Por eso os gritamos muy alto:

«¡Salud, hermanos proletarios de los países fascistas!»



Barriendo basura del territorio nacional

El trabajo de educación del Ejército

Actos de educación social y política

Proseguimos nuestras directivas de trabajo a los comisarios de guerra. Se trata ahora de estudiar la manera más conveniente de elevar el nivel político y social de las fuerzas combatientes y los recursos que a este respecto deben emplearse.

La primera necesidad del soldado del Ejército del pueblo es saber las razones exactas por las que es soldado. Es decir, cómo y por qué lucha. Nuestro segundo comentario de esta serie ofrecía un esquema de trabajo en tal sentido recogiendo la necesidad de plantear el esclarecimiento de la guerra actual como guerra nacional de independencia; el apoyo del imperialismo extranjero convertido en invasión; la defensa de las tradiciones de España, de la cultura, del bienestar, del mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad española. Repásese dicho trabajo para poderlo ligar con el presente.

¿Cómo llevar a cabo esto de una forma práctica y eficaz? Ya hemos hablado de la Prensa como vehículo esencial para ello. Quedan, sin embargo, diversos aspectos que, en orden a la comprensión clara por el Ejército, no con alcanzados por la pluma. De aquí la necesidad de los actos de propaganda oral.

Psicológicamente, la propaganda oral tiene más valor que la escrita para fijar no sólo la atención, sino la emoción del público sobre los problemas que se planteen. El orador maneja recursos emocionales, de los que carece la pluma. Por ello, sin perjuicio del trabajo escrito, que insiste y machaca sobre ellos, es necesario hacerlos comprender del todo por medio de una intensa propaganda oral.

Debe cuidarse mucho por los comisarios la preparación constante de actos de propaganda, de charlas de controversia, de conferencias en las que se aclare al soldado punto por punto todos los aspectos de esta guerra, todas sus características, por qué lucha y cuáles han de ser los beneficios que le reporte, tanto a él personalmente como al pueblo en general, el triunfo.

Por la tribuna deben pasar todos los comisarios, todos los soldados que sientan necesidad de comunicar algo a sus camaradas; los mandos militares; en fin, lo más capacitado social y políticamente de la unidad militar.

«La exposición de estas cuestiones ha de hacerse bajo el signo de la unidad antifascista; dentro de la línea que marca el Gobierno del Frente Popular. El Ejército no es un partido ni una agrupación política determinada. Por ello, las cuestiones sectarias, las cuestiones de partido, deben quedar al margen. Al Ejército del pueblo lo aglutinan todos los factores comunes al pueblo en esta guerra. La educación del mismo tiene que llevarse a cabo bajo esta orientación general.»

Un par de conferencias semanales; a veces, una charla diaria, cuando hay tiempo para ello, es lo más conveniente. Aprovechando siempre que se pueda, como tema central, aquellas disposiciones de gobierno, aquellos sucesos o situaciones en la vida general del país que ofrezcan la posibilidad de su divulgación y comentario.

Para establecer mayor ligazón entre el orador y quienes le escuchan debe fomentarse la necesidad de la controversia o la simple pregunta. De la discusión salen siempre más aclaradas las cuestiones.